I. LA ACLIMATACIÓN Y EL SOSTENIMIENTO DE LAS FUNCIONES PRODUCTIVAS DEPENDEN PRI MORDIALMENTE DE LA ALIMENTACIÓN

La vida y la salud prosperan y decaen bajo los cambios constantes que realizan los seres con el medio en que viven, o sea el clima en que nacen, se desarrollan, crecen, se reproducen y mueren.

Las enfermedades de los climas obedecen a los excesos o defectos cósmicos motivantes de cambios fisiológicos propicios al desarrollo de los trastornos primitivos, y al vibrar de los elementos patógenos que constituyen y permiten la difusión de los morbos. Pero el clima no produce en sí enfermedad característica; el proceso de adaptación, sea cual sea la región donde acontezca, fría, templada o caliente, es siempre normal puesto que las funciones vitales, así como las productivas, se equilibran hasta llegar a amoldarse a la dominante que les da forma y fijeza.

Es decir, que deducidas las enfermedades, siempre evitables mediante los requisitos sanitarios, es la aclimatación problema esencialmente higiénico, regulador de la vida y adaptación de las funciones remuneradoras.

En los países fríos se tiene a los animales en los establos, nutridos con alimentos conservados y frescos únicamente en el verano. En los climas templados la crianza se hace en la semi reclusión, sin que falte la alimentación necesaria al sostenimiento y finalidades productivas. En una y otra forma están los animales y sus crías bajo la observación diaria del dueño o del guardián, prestos a solucionar cualquiera anormalidad. Tanta atención logra que baste la aplicación de las medidas de sanidad pecuaria para dominar la enfermedad contagiosa que surja, sin tener que acudir a las vacunaciones periódicas; y no es suficiente que el animal esté sano para que sea excelente, sino que es necesario ali

mentarlo para que llene esa finalidad, fijando una y otra cosa en la descendencia. Esto explica la obtención de extraordinarias producciones de carne, leche, manteca y asombrosa postura de huevos en las aves.

Cuando los animales escogidos pasan a los climas tropicales, ocurren dos cosas: o se atemperan, perdiendo sus cualidades al nutrirse de los alimentos deparados por la naturaleza; o esas cualidades se sostienen de ser alimentados con nutrimientos idénticos, en calidad y en cantidad, a los ingeridos en los climas de procedencia.

Así acontece en nuestra tierra cálida; la vaca de gran rendimiento lechero, el animal de fuerza, de carne, el cerdo dé fácil ceba, la gallina muy ponedora entregados a lo que natura da, rinden en relación con lo que comen; pero si se les brinda las raciones balanceadas, no se alteran los rendimientos. Para fijar la certeza de estos hechos vamos a referirnos, como ejemplo, a lo que acontece en la vaca lechera y en la gallina ponedora; la vaca que importamos dando veinticinco litros de leche, decae y no trasmite su cualidad cuando deja de ser alimentada según lo reclamado por su especialidad; la gallina pierde su poder de puesta y no la pasa a sus hijos. Pero si una y otra reciben la ración adecuada, la vaca da toda la cantidad de leche que producía fuera de Cuba y trasmite esa riqueza a su progenie, lo que acontece en nuestras Vaquerías Modelos; y la gallina sigue poniendo más de doscientos cincuenta huevos al año, cual sucede en nuestras mejores Granjas Avícolas y en el Concurso Nacional de Puestas, sin que en ello influya para nada las variaciones climatéricas.

Hay algo muy especial a nuestro clima en el desarrollo de la ganadería, demostrando, también, lo primordial que es la alimentación en el sostenimiento y expansiones de las funciones vitales, la época de la seca que enflaquece, aniquila y mata; recuperándose las energías y la gordura cuando las lluvias prestan toda lozanía a los pastos. Recurriendo durante la seca a la alimentación supletoria, nada de anormal acontece.

Por tanto, siendo incontrovertible que al no intervenir el calor, el frío, las aguas, ni la seca en la desviación de las funciones orgánicas cuando los animales sanos están debidamente alimentados, para que los reproductores importados no pierdan su potencialidad y las marquen en sus descendientes, para aclimatarlas y sostenerlas, lo primordial radica en la alimentación que convierte a la mejora pecuaria en un negocio cuyo éxito depende del importe de la materia prima que ha de sostener y perpetuar las funciones remuneradoras en nuestras explotaciones ganaderas.

Desde hace tiempo se viene diciendo que sin buenos pastos no puede prosperar la animalicultura. El tema ha sido considerado extensamente, fundamentándolo en las siembras de las leguminosas. Las siembras han sido ensayadas en nuestro país con más o menos éxito al no haber variado la constitución de la tierra.

Sobre este particular, por lo que tiene de nuevo, damos a conocer, que en África del Norte los franceses han logrado restaurar el decaído estado corporal de los colonos de las zonas en que todo intento de vi- gorización humana había fracasado, recurriendo al fosfatado natural como abono. Los argentinos y los uruguayos, entre otros, aplicando el procedimiento a los pastos, con tal imitación han visto desarrollarse abundantemente la alfalfa y otras leguminosas que permiten explotar, con grandes rendimientos, a la ganadería en los lugares donde la ruindad dominaba.

Julio de 1941

Rev. Agricultura Grob. Prov. Habana
Año VI, Vol. VII, No. 7, Julio 1941, páginas 480-481

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas
Dirección B M.N
CNICM INFOMED